

MENSAJE DEL CONGRESO A LAS COMUNIDADES CRISTIANAS Y A LA SOCIEDAD ARAGONESA

Al finalizar el Congreso del Laicado Cristiano de Aragón, que ha tenido lugar en Zaragoza los días 28 y 29 de febrero de 2004, los 980 participantes, junto con nuestros Obispos, queremos ofrecer a los hermanos y hermanas de nuestras comunidades y a la propia sociedad aragonesa un mensaje de esperanza.

Hemos reflexionado sobre cuál ha sido nuestra participación en la construcción de la sociedad aragonesa y hemos buscado caminos para seguir cooperando en el futuro. Nuestra sociedad manifiesta actualmente significativos avances, pero también motivos de preocupación. Percibimos que los comportamientos individuales y colectivos están siendo impregnados progresivamente por criterios en los que predomina la búsqueda del éxito y la satisfacción inmediata sobre los valores que dan solidez y trascendencia a la persona. Crece un estilo de vida consumista en el que las personas están al servicio de la economía, que lleva a despreocuparse de los demás y bloquea el deseo de cooperar en la construcción de la sociedad, mientras que aumentan las bolsas de pobreza y la distancia entre unos privilegiados y la masa de los desheredados. A pesar de todo, la fe en Jesucristo nos impulsa a creer en un futuro mejor para todos.

Los cristianos hemos estado presentes en la construcción de la sociedad aragonesa, a lo largo de la historia, de una forma activa y fecunda. Pero actualmente el papel de la Iglesia en la construcción de un mundo con rostro humano es cuestionado teóricamente y choca, en la práctica, con unos criterios que dejan poco espacio para las propuestas evangélicas. En estas circunstancias, no son pocos los que circunscriben el impulso de la fe en Jesucristo al ámbito de la intimidad más estricta y a su manifestación dentro del círculo de la comunidad cristiana.

Sin embargo, no podemos esconder bajo el celemín el gozo de creer, pues la fe cristiana ofrece caminos de verdadera humanización de la vida personal y comunitaria. La

Iglesia sabe que no puede renunciar a estar presente, de forma creativa, en el seno de la sociedad, allí donde se fragua la cultura y las culturas de los hombres, porque «cree que la clave, el centro y el fin de toda la historia humana se halla en su Señor y Maestro» (GS 10).

Por ello, hacemos un llamamiento a los cristianos laicos de nuestras comunidades para que, animados por nuestros pastores, vivamos con verdadera audacia y sin complejos la llamada a ser sal de la tierra en el contexto de la vida diaria, en el mundo de la educación y la enseñanza, en los ambientes juveniles, en el mundo rural, en los medios de comunicación y en el mundo del trabajo; para que asumamos compromisos políticos desde una inspiración netamente evangélica; para hacer de nuestras familias un taller donde se construye la nueva sociedad; para seguir impulsando iniciativas de matriz cristiana frente a la marginación y la pobreza y ante el impacto del dolor, la enfermedad y la muerte. Queremos cooperar en el fortalecimiento del tejido social, tarea hoy particularmente urgente, animando la participación en las asociaciones o cuerpos intermedios que acercan la vida social a los ciudadanos.

Queremos seguir ofreciendo a nuestro Aragón la propuesta de una presencia constructiva, fundada en el valor de la dignidad absoluta de la persona, en la fraternidad y la opción por los pobres, en la igualdad y la esperanza trascendente, que son connaturales al Evangelio de Jesucristo que profesamos. Desde estos valores deseamos cooperar con nuestros conciudadanos en el desarrollo de un estilo de vida donde prime el ser sobre el tener y la solidaridad sobre los intereses individuales. Y pedimos a los aragoneses y a sus instituciones el respeto que merece esta presencia responsable de los cristianos en el alumbramiento, en paz, libertad y solidaridad, de la sociedad aragonesa de este nuevo milenio.

=====